

la Miffa Mayor, fi no tenía Sermon. Era follicitado á todas horas, para ferenar discordias, extirpar escandalos, confessar enfermos, y ayudar á los moribundos, haciendolo su abraçada, y charidad todo para todos, segun se irá descubriendo.

CAPITULO XII.

Sin faltar á las obligaciones de la Prelacia, cumple el V. P. Fr. Antonio con las del Instituto Apostolico, y logra varias Conversiones prodigiosas. Refterense algunos maravillosos casos, con que cada dia tomaba mas vuelo la fama de su Santidad, y se aumentaban los deseos que tenían todos de verle, comunicarle, y oírle.

ASSI desempeñaba las obligaciones de la Prelacia el V. P. Fr. Antonio, privando á sus ojos del preciffo sueño, negando el reposo á sus cansados miembros, y defraudando á sus fuerzas del conveniente sustento; añadiendo de mas á mas las disciplinas, cota de malla, y otras mortificaciones, que fueron habituales martyrios, como diré con mas extension á su tiempo: Teniendo por alivio los trabajos, por contento los afanes, y por tesoro su desvelo en solicitar la gloria de Dios, y salvacion de las almas. En esta mira, salia los mas de los dias festivos á predicar por las tardes, á las plazas, y esquinas de esta Ciudad, é hizo algunas Miffiones en las Haciendas de estos contornos, y Poblaciones inmediatas; como tambien en la populosa Ciudad de Valladolid, y en la Imperial Corte de Mexico, qual otro Micheas, quando lo embió Dios, como animado rayo, para chocar con los Nobles de Sion, y con los Grandes de Samaria. Siempre hizo el Siervo de Dios grande estudio en ocultar su sabiduria al cono-

ci-

cimiento estraño, como quien sabia, que la humildad, y la ciencia con dificultad se alvergan bajo de un mismo techo. Pero como la antorcha, que á todas horas está encendida, no puede dexar de descubrir con sus resplandores á quien la lleva, por mas que quiera ocultarla, se valia el Cielo como de ocasion, ó instrumento, de las luces de su fama, para que la devora ambicion de los Fieles lo sacasse de los escondrijos del Claustro, á trastornar hasta las principales Ciudades, exterminando vicios, y desarraigando costumbres, plantando virtudes, y sembrando exemplos, manifestando el Poder Divino repetidas veces las eficacias de su zelo.

Hallandose por este tiempo un buen hombre con una enfermedad peligrosa, assi que recibió los Santos Sacramentos, le sobrevino un profundo letargo, que lo dexò como un tronco, sin mas demostraciones de estar vivo, que aquellas con que podia percibirse algunas veces, que batallaba yá con la muerte. Viendole en esta constitucion los domesticos, llamaron successivamente á varios Religiosos, deseando la mayor felicidad del enfermo; pero por diligencias que practicaron, no pudieron conseguir que abrieffe los ojos, ni que hablasse una palabra. Llegò el V. P. Antonio, y desde el punto que lo llamó por su nombre, abrió el moribundo los ojos, mostrando que le conocia. Dióle saludables documentos, exhortòle al dolor de las culpas, y á la confianza en la piedad Divina; y dentro de pocas horas murió con mucho consuelo de los suyos; y de todos quantos lo vieron, assi por aver tenido al Siervo de Dios á su cabezera en aquella tremenda hora, como por la referida circunstancia, que los obligò á tener por maravilloso el successo.

Noticioso de que diez leguas de esta Ciudad se hallaba proxima á la muerte una Persona consagrada á Dios, y que por los confusos labirintos de su conciencia, no estaba bien dispuesta para tan peligrosa jornada, se fuè á visitarla sin ser llamado, deseoso de evitar su perdicion. Quedò como

M

afusta-

afustado el doliente, assi que viò en su casa visita tan inopinada, y de un Sugeto, que aquella era la primera vez que ponía los pies en ella. Saludóle con afabilidad el P. Fr. Antonio, diciendole con charitativo estilo, que por ser dia de la Visitacion de la Santissima Virgen MARIA á su Prima Santa Isabel, iba á visitarle en nombre del mismo Señor, que visitò la Casa de Zacharias, para que se salvasse su alma. Con estas dulces razones respirò al punto el enfermo, y sin dár treguas á otro assumpto, por no permitirlo yá el accidente, se confesò con muchas lagrimas, y señales de arrepentido. Con cuya christiana diligencia, no solo logrò la salud espiritual, segun se puede inferir piadosamente, sino que le prolongó el Señor la del cuerpo, quedando reconocido en esta duplicada felicidad á los ruegos, y folicitud del V. P. Margil, que fué el instrumento de ambas.

Hallandose de Mission en la Ciudad de Valladolid, estaba sentenciado á garrote un Vandido, sin que se pudiesse conseguir, que alguno lo reduxesse á que se dispusiera, y tratara de confesarse. Llamaron al bendito Padre, y entrandose solo á lo mas retirado de la carcel, á pocas razones rindió á aquel corazon obstinado, y lo dexò tan resignado en la voluntad de Dios, y tan arrepentido de sus delitos, que solo sentia la muerte, que le avian de dár de allí á tres dias, porque se le acababa el tiempo para llorar, y hacer larga penitencia de sus culpas; ó porque no era mas penosa, y afrentosa, para dár mas satisfaccion á Dios, y al Mundo, de su relaxada vida. Rogòle al compassivo Varon, que lo acompañasse en aquellos tres dias ultimos, y confortasse con sus santas palabras su afligido corazon; siendo estas tan eficaces, que cogiendo el Malhechor un Santo Crucifixo en las manos, no cessaba de pedir al Señor misericordia, suplicando al P. Fr. Antonio, y á su Compañero, que le ayudassen á alcanzar de la Piedad Divina el perdon de sus ruidosos escándalos. En la ultima noche que le assistian, se oyeron unos golpes, que cau-

saron algun sobrefalto en el miserable Reo; y preguntando al Siervo de Dios por la causa de aquel ruido, procurò divertir su curioso miedo por dos veces, encaminando sus respuestas á la constancia que debia tener en resignarse en la Divina voluntad, y en el arrepentimiento de sus criminosos hechos. Instò tercera vez preguntando, y entonces, segun relacion del Compañero, que fué ocular testigo del caso, le respondió de esta suerte, encendidas sus mexillas como asquas, sin duda como señales del incendio, que se ocultaba en su charitativo pecho: *Mira hijo, este Crucificado Señor estuvo viendo por sus mismos ojos la Cruz, clavos, martillo, y los demas instrumentos, con que le quitaron la vida. Sabete, que esos golpes que has oido, son de los barrenos que están haciendo para darte mañana garrote.* Oyó el doliente la respuesta, y dixò con espíritu resignado: Hagase en mi la voluntad de Dios. Causóle alguna novedad la respuesta al Sacerdote que lo acompañaba, y saliendo con disimulo, para indagar cautelosamente su verdad, le dixerón, que en la realidad estaban haciendo los barrenos en una puerta de otra carcel contigua, para el suplicio que se avia de efectuar al siguiente dia: Cuya noticia, por aver permanecido siempre los dos sin apartarse, y no aver hablado con alguno, que pudiera averla dicho, tuvo por cierto, que la dixo el V. P. Margil con especial luz del Cielo, con cuyo auxilio avia negociado la reduccion de aquel facineroso, y le ayudò hasta el patibulo.

Estando informado de que en uno de los Pueblos de esta Comarca se hallaba una Persona de Dignidad, que daba escándalo, por averse entregado al vicio de la torpeza, aplicò por ella una Missa, pidiendo al Señor con ternura en el Santo Sacrificio, que abriese los ojos de aquel Sugeto, para que considerasse el indecente escollo, en que avia dado de pies, con tanta afrenta de su nombre, y ruina de sus proximos. Fué tal la eficacia de sus suplicas, que al ofrecer al Eterno Padre la Preciosissima Sangre del Salvador, que lavando las

manchas de todo el Mundo, fué la Redempcion de todo el linage humano, oyó una voz en el interior, que le dixo: *Tu es tuya essa alma.* Hallaváse en la actualidad el V. P. en el mismo Pueblo, ocupado en el Ministerio Apostólico; y assi que concluyó la Missa, se fué en busca de aquella perdida dragma, para restituirla á su dueño. Llegó á su casa, y solo halló abiertas las puertas de los zaguanes, pues sin permitir que se abriesen las de la sala, diciendo, que estaba achacoso, daba muestras de que tenía mas cerradas las del corazon, negandose á su misma dicha, con la vista de tan zeloso Ministro. No se dió este por despedido, antes bien permaneció con nueva instancia, para que se dexáse ver el doliente; y verificadas las promissas, que yá tenía, de que sería bien aloxado, á poco consiguió su vista. Hallóle en la realidad muy aquejado; y valiendose del mismo peligro que le amenazaban los achaques, comenzó á descubrirle insensiblemente las enfermedades interiores del alma, que eran las que como mas peligrosas, pedían mas ejecutivo reparo. Conoció luego el enfermo la verdad de su principal dolencia, y la suavidad del lenitivo, y suspirando contrito por la Divina Misericordia, dió al punto de mano á la ocasion de su escandalosa caída. Fué poco el tiempo que vivió desde este día; pero con mucha emmienda, y murió con buen exemplo: Permittiendo el Señor que despues de muerto viniése á decir á su Valedor, que se hallaba en carrera de salvacion, como tambien, á darle gracias por lo que le ayudó con sus Sufragios á libertarse de las penas del Purgatorio, y gozar de Dios para siempre.

Por este mismo tiempo se fué una noche á ver al V. P. Portero Fr. Antonio de los Angeles, y le mandó que le acompañáse. Salieron del Colegio, sin ser llamado de parte alguna, y á camino como de una hora, dieron con una casa pagiza, en donde avia un hombre que batallaba con los ultimos esfuerzos de la vida. Confessólo el V. P. y bolviendose para el Seminario, sin hacer mansion en parte alguna, gastaron un

dia

dia entero en el camino, que á la ida avian transitado en una hora. Sin duda para que nuestra piedad se persuada á que la charidad le dió alas para ir á remediar aquella necesidad, que avia conocido con luz sobrenatural: Si yá no es tambien, que desde el retiro del Coro huviesse oído su compassion los gemidos de quien pedia remedio.

Sabiendo que en esta Ciudad avia una casa de juego, que por las repetidas culpas que se cometian en ella, era fabula de los corrillos, se fué una tarde á predicar contra esta viciosa ocupacion: Y puesto á pie firme á la puerta, desahogó su ardiente zelo con tal espíritu, que parecian rayos sus palabras, con que amenazaba á los mal entretenidos, y al principal Fautor de aquella compañía iniqua. Resolvióse, por fin, á entrar en ella, para persuadir mas de cerca la verdad á los concurrentes; pero el Coyme (segun se dixo) no le permitió la entrada: Embarazandole su determinacion, cerrandole las puertas, y diciendole algunas descomedidas razones. Reconoció el zeloso Missionero la obstinada codicia de aquel corazon rebelde, y correspondiendo á su descortes audacia con un christiano aviso, le dixo de parte de Dios, que si no se retiraba de un ejercicio tan perjudicioso á la Plebe, bien podia temer las indignaciones del Cielo, y que se le cerrásen las puertas de la Misericordia Divina. No se dió el hombre por entendido; pero el Señor, en cuyo nombre se hizo esta exhortacion, parece que se dió por avisado, para que no pareciese falencia el dicho de su Ministro. De modo, que divirtiendose el Sugeto, dentro de breves dias, en jugar la espada con uno de sus amigos, le dió un tope en el lagrimal de un ojo, á cuyo impulso cayó en la tierra, dando de cerebro en un balcon de la sala, con que perdió los sentidos. Solo duró como quatro horas con vida, con muestras de poco raciocinio, y leves señales de confession, y arrepentimiento. Recibió la Extrema-Uncion, despues de ser absuelto condicionadamente, y murió dexando á todos motivo para juzgar, que esta notoria fatalidad

dad le avia sobrevenido, por el publico desprecio que hizo del Predicador Apostolico.

Con el pretexto de divertirse, solia concurrir mucha Gente de ambos sexos á las orillas de una represa de agua, que aqui llaman la Pressa chica. Avia una casa contigua á ella, y con la oportunidad de un balcon, que miraba para la frondosidad de los arboles que las cercaban, se convertia la diversion en escandalo, especialmente en los dias festivos del Verano. Pues arrojandose á nadar varios mancebos dissolutos, y dexandose vér desnudos de rubor, y ropa, eran causa de muchas indecencias torpes, que no son dignas de escribirse. Llegó á noticia del Siervo de Dios esta relaxacion, y herido su corazon con el dardo de tan repetido abuso, enderezó su Mission al expressado parage, en defensa de la publica honestidad. Enarboló con su acostumbrado fervor el Santo Christo, y abominando con Evangelicas investivas de tan profanas libertades, prortumpió en estas sentidas razones: *Permite, Señor, que esta casa condenada, donde eres tan frecuentemente ofendido, se véa hundida: Y que esos arboles que hacen sombra á los pecadores, se sequen, y marchiten, para escarmiento de los que con tanto desfacato te ofenden.* No se pasó mucho tiempo sin que el Soberano Señor cumplierse puntualmente lo que le pidió su Siervo; pues sobreviniendo en lo silencioso de la noche una copiosa avenida de agua, que hizo rebozar todos los cauces de la pressa, fué toda la casa arrebatada de las corrientes, sin dexar mas vestigio de su fabrica, que un pedazo de pared. Los arboles se fueron marchitando poco á poco; y desde entonces tuvieron fin en aquel sitio los concursos, y diversiones, que se seguian, con tanta cosecha del Demonio, y poco temor á la Divina Justicia.

Con estos sucessos, y otros semejantes, que obraba el Poder Divino en credito de su Fiel Antonio, era tanta la aceptacion que tenia en sus Sermones, que todos lo veneraban como Santo, y se desalaban por oírle. Y aunque en su pre-

predicacion jamás cuidó de lograr aquellas exteriores apariencias que se consiguen por la persuassiva Retorica, ó por las industrias del Arte, siempre permanecia el Auditorio incansable, aunque predicasse tres horas, como lo acostumbraba hacer muchas veces. Oy viven aun varios Sujetos eruditos, y virtuosos, que en ofreciendoseles alguna conversacion sobre este assunto, no hallan mas expression para explicarse, que decir, que el V. P. Fr. Antonio Margil, predicaba como un Santo Padre, y que sus palabras eran fuego con que reducía á cenizas los corazones mas entretenidos, y pegados á la malicia. En esta misma Ciudad, y por este tiempo de su Guardiania, salió una vez con toda la Venerable Comunidad á predicar contra las Comedias, y al passar en Procession por las puertas de la casa, que era el Theatro de los Comicos, subió sobre una mesa, para hacer patentes al Pueblo las lastimosas consequencias de diversion tan ocasionada. Desde luego comenzó á persuadir al vulgo, que con aquella compañía de Farfantes avia entrado en Queretaro una Legion de Demonios; y al decir estas palabras con zelo, fervor, y espíritu, vieron todos que se le immutó en tanto modo el semblante, que parecian sus mejillas encendidas asquas. Bastaba sin duda esta publica alteracion de su aspecto, para que aterrado, y despavorido el concurso, se resfriara en asistir á exercicio tan inutil: Mas con todo, aviendo concluido el Sernon, procuró comunicar á los Autores de la farfa, y haciendoles conocer los daños que causaban en sus almas, y en las ajenas, los obligó con suavidad christiana á retratar su pretendido designio, con que quedó la causa de Dios triunfante, y la Ciudad indemnizada de los riesgos, que con sobre escrito de passatiempo, se le avian entrado por las puertas.

En la Mission, que hizo por este tiempo en la Nobilissima Ciudad de Valladolid, hizo á ruegos del Ilmo. Señor Obispo una Platica á todos los Sacerdotes, cuya memoria se hará perpetua por las compunciones, y assombro, con que

quedaron los animos, y corazones de tan Ilustre, y Sabio Auditorio. No tuvo tiempo para prevenirse de mas noticias, que las que le franqueò el Señor en la Oracion, quedando tan confusa su humildad desde el punto que se le hizo este repentino encargo, que los que fueron à darle aviso de que yà se hallaban los Oyentes en el Coro del Convento, lo encontraron debajo de una mesa, cubierta la cabeza con el manto. Sentòse en una silla, para cumplir su ministerio, y desde luego soltò los diques à su singular eloquencia aquella lengua gobernada, al parecer, por sobrenatural impulso, con tan eficaz persuasiva, con tan convincentes razones, y asuencia de Divinas Escrituras, que todo el Sermon de mas de hora, pareció un solo momento, assi al Venerable Cabildo, como à la famosissima Clerecia, y à los demàs del concurso. Por manera, que al salir à la Porteria el R. P. Antonio de Trejo, Guardian à la fazon de aquella exemplarissima Casa, à despedir al Muy Ilustre Cabildo, y floridissimo Congressò, rompiò en la siguiente expressiõ el Arcediano D. Joseph de Loyola, Varon erudito, ajustado, y Orador celebre: *Padre Guardian, hiciera V. P. ni yo, ni todos los hombres doctos de esta Santa Provincia, un Sermon como el que el Padre Margil nos ha predicado? Solo digo, que voy dudando, si Dios nuestro Señor nos ha embiado un Angel en carne para nuestra emmienda, porque un puro hombre, parece que no puede llegar à tanto.* Quien tuviere noticia de que el R. P. Trejo fuè uno de los mas famosos Sugetos, que han ilustrado en virtud, y letras à la Serafica Religion en aquel tiempo, en estas partes, harà mas alto concepto de lo que suena lo literal, y autorizado del elogio.



CA.

CAPITULO XIII.

Intenta la inconsideracion, ò la embidia, apagar su esclarecida fama, y no lo consigue. Desarma el Cielo al Demonio de los ardidès con que perturba à los inconsiderados; y manifiesta à una Persona virtuosa lo que se complacia de la Predicacion de su Siervo, con otras notables noticias.

COMO la estimacion, y la embidia son partos, que raras vezes dexan de ir juntos, no faltaba quien à ratos sintiese mal del V. Padre Antonio, en medio de tanto aplauso, y de tan conocidos frutos, como se seguian de su Predicacion Apostolica. Ayre de referir el caso con alguna mas extension de la que tiene en su antigua Vida; y aunque reverenciando el caractèr de los Sugetos que dieron ocasion à esta prolixidad, no me atreverè à decir, que fuessen faltos de prudencia, ò de doctrina, expondrè el suceso, para que reconozcan los Lectores, si fueron melindrosos, ò ridiculos. En un Sermon del Principe de los Apostoles el Señor San Pedro, que predicò el V. P. en el Templo de nuestra Señora de Guadalupe de esta Ciudad de Queretaro, con asistencia de todas las Sagradas Religiones, y sus respectivos Prelados, y de otras muchissimas Personas de la mejor distincion, y caractèr, introduxo en la Salutacion al Padre Eterno, como Maestro Soberano del Santo Apostol, enseñandole los Altissimos Mysterios de la Inefable Encarnacion del Divino Verbo, y de la TRINIDAD Beatissima, con tan delgados pensamientos, y sutilezas tan del intento, que tenía pendientes de sus labios à todo el devoto concurso, y literato auditorio. A esto se agregó el mezclar algunos chistes, sin agraviò de la seriedad, tan sazoados, y con tanta discrecion, que segun me assegurò el mismo Religioso, que lo acompañò esta vez al Pulpito, siendo

N

Co.